



Facultad de Educación

**MÁSTER EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN
SECUNDARIA**

**“La Educación Emocional como recurso clave para la Orientación Académica y
Profesional”**

**“Emotional Education as a key resource for Academic and Occupational
Guidance”**

Alumno/a: Pablo Obregón Torre

Especialidad: Economía

Director/a: Carmen Gómez Ruiz

Curso académico: 2014-2015

Fecha: 15-6-2015

A mi madre María Eugenia

ÍNDICE ANALÍTICO

1. PRÓLOGO.....	5
2. INTRODUCCIÓN.....	7
3. DE UNA VISIÓN LINEAL DE LA INTELIGENCIA A UN ENFOQUE INTEGRAL.....	10
4. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA LA TOMA DE DECISIONES.....	16
5. MEJORAS DE LA ESCUELA TRADICIONAL PARA UNA BUENA EDUCACIÓN EMOCIONAL.....	20
5.1 AGRUPACIONES POR EDADES.....	20
5.2 EL ETIQUETAMIENTO PREMATURO.....	23
5.3 PERDIDA DE CREATIVIDAD.....	24
5.4 EL PAPEL DEL DOCENTE.....	25
5.5 LA DIRECTIVIDAD EN EL AULA.....	29
5.6 LA AUTORIDAD.....	31
5.7 EL SISTEMA DE EVALUACIÓN.....	34
5.8 LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA.....	35
5.9 LA SOCIEDAD ACTUAL.....	37

6. METODOLOGÍA: TÉCNICAS DE DESARROLLO DE LA IE PARA LA ORIENTACION ACADÉMICA Y PROFESIONAL.....	39
7. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA.....	45
8. BIBLIOGRAFÍA.....	48

1.PRÓLOGO

Debido a mi interés por la Psicología, actualmente estoy estudiando el Grado en Psicología por la Uned; y mi ambición por ejercer en un futuro en el campo de la Orientación Educativa; me he propuesto realizar este proyecto de investigación en la línea de la orientación académica y profesional, más concretamente en todo lo relacionado con la gestión de las emociones, aspecto este vital, a mi juicio, para una correcta elección por parte de los alumnos de secundaria sobre su futuro académico y profesional.

En base a la difícil situación personal en la que se encuentran estos jóvenes, aun en plena fase de desarrollo vital; los alumnos se ven desconcertados a la hora de tomar una decisión sobre qué camino elegir una vez finalizada la educación secundaria obligatoria.

Muchos de ellos, por no decir la gran mayoría, no tienen conciencia sobre sus gustos, aptitudes y talentos que sin duda alguna son esenciales conocer, para optar por la mejor decisión dentro de las posibilidades que el mundo tanto académico como profesional les ofrece; además como adolescentes que son, su cerebro aun está en pleno proceso de transformación, y la etapa madurativa comenzará bastante más adelante, ya en la fase adulta; lo cual dificulta enormemente ese autoconocimiento.

Por tanto, estos “protohombres” no disponen de las herramientas necesarias para conjugar de la mejor manera posible la variable “elección de futuro”; ya sea por la vía académica, es decir continuando su formación, o por la vía profesional, adentrándose en el mundo laboral; con la otra variable esencial, que no es más que sencillamente el conocimiento de ellos mismos.

Precisamente, este trabajo desarrolla pautas para proporcionar dichas herramientas, que permitirán a los chicos/as un mayor conocimiento sobre sí mismos, y que sin duda proporcionará claves a muchos de ellos para elegir, o al menos descartar, aquellas opciones de futuro que no se adapten bien a sus necesidades.

Finalmente, lo que se pretende con este proyecto; es tratar de orientar a estos futuros adultos, con el fin de que les resulte más fácil tomar una decisión para la que no están del todo preparados, siendo esta tan sumamente importante y que repercutirá de alguna manera en el resto de sus vidas, esperemos positivamente. Ciertamente es que como parte integrante que son de la sociedad común, se entiende que, si esta decisión resulta lo más acertada posible, redundará en beneficio, no solo de la estabilidad personal de cada individuo a lo largo de su vida, sino también de la estabilidad de la sociedad futura en la que conviviremos y formaremos parte todo el conjunto de ciudadanos.

Estas últimas líneas son reservadas para mi agradecimiento expreso a todo el conjunto de profesores del Máster, en especial, a mi directora del presente proyecto de investigación, Carmen Gómez Ruiz, que me han proporcionado las enseñanzas básicas para la realización del mismo.

En Santander, a 15 de Junio de 2.015

2.INTRODUCCIÓN

Cualquier adulto sabe que los errores de juventud pueden salir caros, a lo largo de una vida difícil y trabajada; también que aquellas decisiones positivas del pasado; han permitido a muchos atravesar el sendero vital de una forma más beneficiosa y productiva para sus vidas. Sin duda, uno de los aspectos que proporcionan una mayor estabilidad tanto física como psicológica a cualquier individuo adulto, es su trabajo; entendiendo éste como la vía o forma de adquirir una remuneración que le permita cubrir sus necesidades primarias y secundarias realizando un desempeño para el cual está especialmente capacitado o habilitado.

Como individuos, resulta más que obvio que cuanto mejor se adapte nuestra persona tanto física como psicológicamente a nuestra labor, mayores serán los lógicos beneficios que repercutirán no solo a la persona a nivel individual, sino a la sociedad en su conjunto. Pasamos mucho tiempo de nuestra vida trabajando, y durante todo ese tiempo nos enfrentamos a grandes dificultades, es por ello que sería deseable encajar en aquella labor en la que mejor nos desenvolvemos, permitiendo desarrollar nuestro máximo potencial; para conseguir nuestro ansiado equilibrio emocional: La felicidad.

También parece razonable pensar que si cada individuo se sitúa en el lugar adecuado en este mapa laboral; la sociedad en su conjunto se verá absolutamente beneficiada, sacando el máximo provecho ya que cada pieza del puzle encajaría a la perfección, por así decirlo. Sin embargo; aunque esto sería lo deseable; dista mucho de la realidad. En primer lugar porque el mercado de la oferta y la demanda de trabajo no funciona de una manera tan simple, todo lo contrario, es lo bastante complejo como para que se den ciertas paradojas, por ejemplo, que hoy en día en España, un cirujano plástico este trabajando en una empresa de alimentación o un arquitecto no encuentre un puesto laboral para desempeñar su función y se encuentre desempleado.

Queda claro que la coyuntura del mercado de trabajo es un factor exógeno cambiante; no obstante; sí podemos pensar que especializándonos en aquel trabajo que como individuos mejor se acomode con nuestra personalidad, mejor podremos adaptarnos a la flexibilidad del mercado laboral.

Este último planteamiento resulta, desde un punto de vista psicológico, el más favorable, debido a que el mercado laboral no se va a adaptar a nosotros, lo mejor es que seamos nosotros mismos los que nos adecúemos a él. La consecuencia de esta actuación está clara; si conseguimos encontrar aquella actividad para la que estamos “mejor diseñados”, tendremos mayores oportunidades de acceder al mercado laboral, y una vez dentro, desempeñaremos nuestra función de una manera más eficiente y exitosa. Además, nuestra estabilidad psicológica será óptima, tendremos una mayor motivación y podremos alcanzar cotas de satisfacción laboral que de otra manera no nos sería posible.

Dicho esto, queda constancia de que elegir el camino adecuado nos proporcionará altos índices de salud y bienestar y por el contrario, una mala elección puede conllevar fenómenos perjudiciales en la vida del individuo. Teniendo presente esta idea, sería interesante que cada individuo tomase la decisión sobre su futuro laboral de forma al menos correcta, lo cual resulta evidentemente complejo debido a muchos factores que intervienen en esta decisión y que debemos de tener en cuenta.

Existe una pequeñísima minoría de individuos que parecen tener una visión clara de sus talentos y aptitudes desde la más tierna infancia, por tanto, tienen una posición ventajosa a la hora de tomar un rumbo en su futuro, son aquellas personas cuya vocación resulta latente desde muy jóvenes, y tienen claro el camino a seguir desde el principio.

Otra minoría de individuos digamos que no tienen una vocación tan clara y evidente, sin embargo disponen de una serie de recursos y habilidades que les hacen destacar en ciertos ámbitos, y con cierta ayuda externa o sin ella, descubren por fin su vocación más o menos tardía hacia ciertos terrenos, los cuales llegarán a explorar y en casi todos los casos, alcanzar metas exitosas en el terreno laboral.

Pero, y es aquí la definición del problema a investigar, ¿Qué ocurre con la gran mayoría del resto de personas que, sin conocerse como aptos para un ámbito concreto, no disponen de una visión clara de cuáles son las mejores opciones a la hora de elegir un camino, siendo múltiples las alternativas de elección, con el agravante de la incertidumbre de saber si serán beneficiosas o por el contrario perjudiciales para su vida?; ¿ Es posible que todos los individuos en su interior dispongan de ciertas aptitudes innatas, y solo haya que descubrirlas?;¿Debería ser la escuela la encargada de propiciar las claves, así como fomentar los talentos, que permitan su descubrimiento?; ¿Si así fuera; sería conveniente utilizar las estrategias de la inteligencia emocional?; ¿Deberíamos introducir cambios en el sistema educativo tradicional por un sistema en pro de la educación emocional?

Es en esta situación donde se encuentran la mayoría de los mortales que no tienen una vocación clara, ni siquiera tardía, y que se ven desamparados en un mar de dudas ante dichosa elección, lo cual manifiesta un claro problema vital para todos los seres humanos. Además, el aspecto más significativo de esta problemática, es el hecho de que dicha elección ha de tomarse a edades muy tempranas, en plena adolescencia; lo que conlleva aun mayores dificultades para la conciencia de una elección correcta. En consecuencia, el objetivo de este trabajo se refugia en la idea de la importancia del docente tutor a la hora de facilitar esta decisión a los alumnos de 4º de la E.S.O mediante los recursos que aporta la denominada “Inteligencia Emocional”, para que dispongan de un mayor conocimiento de sí mismos que les permita tomar la decisión sobre su futuro académico/laboral de manera satisfactoria.

3.DE UNA VISIÓN LINEAL DE LA INTELIGENCIA A UN ENFOQUE INTEGRAL.

Al igual que la era industrial creó su propia escuela, la era actual del conocimiento demanda un nuevo modelo de escuela. La *educación industrial*, donde se hacía hincapié en las capacidades lingüísticas y matemáticas ha quedado completamente desfasada. Sin embargo, la escuela de hoy, *tradicional*, actúa como un enfermo terminal que niega su propia patología; lo cual evidencia un necesario cambio del sistema educativo vigente; el cual según *Ken Robinson*, “sigue estando compuesto por tres subsistemas principales: el plan de estudios(lo que el sistema escolar espera que el alumno aprenda), la pedagogía (el método mediante el cual la escuela ayuda a los estudiantes a hacerlo) y la evaluación, que vendría a ser el proceso de medir lo bien que lo están haciendo”. La mayoría de los movimientos de reforma se centran en el plan de estudios y en la evaluación. No obstante, más que reformas, lo que necesita la escuela es una transformación. En vez de una educación estandarizada, la era del conocimiento va a tender a personalizarse. Sobre todo, porque el gran objetivo es que los alumnos descubran por sí mismos sus dones y cualidades individuales, así como lo que verdaderamente les apasiona. (Ken Robinson, 2015)

El método clásico y habitualmente utilizado para medir la capacidad del alumno y enfocarle en su porvenir académico o profesional surge en el París de 1900; donde un psicólogo llamado *Alfred Binet* es inducido a diseñar un instrumento en teoría capaz de predecir qué alumnos de las escuelas primarias de París tendrían éxito en sus estudios y cuales fracasarían.

Su diseño resulto ser el denominado *Test de inteligencia* y su medida como el *Cociente Intelectual (CI)* y fue empleado por primera vez por el psicólogo alemán *William Stern* en 1912, con el objetivo de comparar alumnos entre sí. En dicho método se dividía la “edad mental” entre la “edad cronológica” y se multiplicaba el resultado por 100, dando como resultado el mencionado cociente. Su extensión por todo el mundo fue propiciada por su empleo por parte de Estados Unidos con el fin de examinar a más de un millón de reclutas estadounidenses para la primera guerra mundial y prosigue hasta nuestros días.

Existen además variaciones parecidas más modernas, empleadas actualmente como medidas de clasificación del alumnado, como por ejemplo la *Batería de Aptitudes Diferenciales y Generales BADYG*, que evalúa diferentes aspectos cognitivos de los alumnos; la premisa teórica que sustenta ésta prueba, es la afirmación de que la inteligencia se conforma como conjunto de capacidades diferenciadas y no cómo una única capacidad.

Sin embargo, hoy en día se discute la verdadera utilidad de este tipo de pruebas de medida de la inteligencia de los sujetos; en concreto la del *CI* por varios motivos; pero sobre todo, se encuentran las teorías que afirman que el *CI* representa una visión *estrecha* de la inteligencia.

La escuela actual evalúa las mentes de los alumnos desde una visión unidimensional, en este tipo de escuela uniforme existen unos contenidos básicos que todos los alumnos deben conocer, pero éstos tienen pocas opciones electivas. En este tipo de escuela uniforme se hacen pruebas periódicas a los alumnos para medir su inteligencia y sólo en algunos casos éstas proporcionan clasificaciones fiables para algunos alumnos, como es el caso de la universidad de Harvard en Estados Unidos donde ingresan los estudiantes con un *CI* más alto. Pero existe una visión alternativa con un enfoque radicalmente distinto y que conduce a una visión muy diferente de la escuela.

Se trata de una visión *pluralista* de la mente; que reconoce muchas facetas, distintas de la cognición, que tiene en cuenta que las personas tienen diferentes potenciales cognitivos y que contrasta diversos estilos cognitivos. Así surge el concepto de escuela centrada en el individuo, que se sustenta en esta visión polifacética de la inteligencia, y que se basa en hallazgos aportados por la ciencia cognitiva y la neurociencia. (Howard Gardner, 1995).

Por tanto parece ser que, ciertas capacidades de los alumnos se escapan a los test de inteligencia y como consecuencia, muchos de ellos se ven condicionados a la hora de elegir una opción académica por los resultados de su *CI*, cuando en realidad, éste test no recoge las diferentes aptitudes que cualquier alumno posee. Según la teoría de las *inteligencias múltiples* existen, además, otros tipos de inteligencia que deberían ser considerados en los alumnos, para así, orientarlos bien en su futuro tanto académico como profesional. (Howard Gardner, 1995)

En concreto, este autor distingue siete tipos de inteligencias, *La inteligencia lingüística* es el tipo de capacidad exhibida en su forma más completa, tal vez, por los poetas. *La inteligencia lógico matemática*, como su nombre indica, es la capacidad lógica y matemática, así como la capacidad científica. *La inteligencia espacial* que es la capacidad para formarse un modelo mental de un mundo espacial y para maniobrar y operar usando este modelo. Los marinos, ingenieros, cirujanos, escultores y pintores, tienen todos ellos una inteligencia espacial altamente desarrollada. *La inteligencia musical, La inteligencia corporal y cinética* que es la capacidad para resolver problemas o para elaborar productos empleando el cuerpo, o partes del mismo. Bailarines, atletas, cirujanos y artesanos muestran, todos ellos, una inteligencia corporal y cinética altamente desarrollada. (Howard Gardner, 1995).

Finalmente dos tipos de inteligencias que tienen que ver con el mundo emocional del sujeto: *La inteligencia interpersonal* es la capacidad para entender a otras personas: lo que les motiva, cómo trabajan, cómo trabajar con ellos de forma cooperativa. Los buenos vendedores, los políticos, los profesores y maestros, los médicos de cabecera y los líderes religiosos son gente que suele tener altas dosis de inteligencia interpersonal y *La inteligencia intrapersonal*, que sería la capacidad de formarse un modelo ajustado, verídico, de uno mismo y de ser capaz de usar este modelo para desenvolverse eficazmente en la vida. (Howard Gardner, 1995). Deberíamos entonces tener en cuenta esta teoría de las *inteligencias múltiples* a la hora de valorar las capacidades y aptitudes de un alumno, y orientarle en función de sus inteligencias.

En la gran mayoría de individuos, las inteligencias actúan conjuntamente para la resolución de problemas y alcanzar diversos fines culturales, vocaciones, aficiones y similares; por tanto, el aspecto clave es enfatizar en la *pluralidad del intelecto*. Las inteligencias como potenciales biológicos en bruto, pueden observarse en forma pura en individuos que son, en un sentido técnico, monstruos. El objetivo de la escuela debería ser, por tanto, el de desarrollar las inteligencias y ayudar a la gente a alcanzar los fines vocacionales y aficiones que se adecuen a su particular espectro de inteligencias. La gente que recibe apoyo en este sentido se siente, más implicada y competente, y, por ende, más proclive a servir a la sociedad de forma constructiva. (Howard Gardner, 1995).

Originalmente el test de *CI* es utilizado para medir la inteligencia de forma lineal, de la misma manera los exámenes miden el rendimiento en algunas condiciones, pero estas formas de evaluar no contemplan las múltiples variables que influyen tanto o más en el desarrollo y son vitales para la educación. En definitiva, el ser humano es un todo, y por consiguiente requiere una visión global, una *educación integral, holística*.

La verdadera transformación de la escuela actual, consiste en atender los diferentes intereses y capacidades de cada alumno, así como sus diferentes estilos y ritmos de aprendizaje, y lo cierto es que en la actualidad existen las herramientas educativas para abordar estas diferencias individuales. Además hoy en día, con la popularización de las TIC, el acceso al conocimiento es inmediato, y ningún alumno puede llegar a tener un conocimiento absolutamente de todo, por lo que la idea de la la elección se hace inevitable, y en la actualidad, dichas elecciones pueden ser informadas. Una escuela centrada en el individuo tendría que ser proclive a la evaluación de las capacidades y de las tendencias individuales de los alumnos. Intentaría asociar individuos, no solo con áreas curriculares, sino también con formas particulares de impartir esas materias. Y después de los primeros cursos, la escuela intentaría también emparejar individuos con los diversos modelos de vida y opciones de trabajo que estén disponibles en su medio cultural. (Howard Gardner, 1995).

Lo que la escuela tiene que ofrecer, por consiguiente, es permitir que los alumnos tengan contacto con distintas experiencias; es decir, que sea un verdadero campo de experimentación, de apertura de posibilidades totales, experiencias científicas, artísticas, humanísticas de diferente tipo, y comprobar así si se produce un estímulo en el alumno evitando el aburrimiento que se produce en la metodología tradicional. Así, no existe un único camino, de la misma forma que no existe un alumno que sea igual que otro. Esta tarea constituye un auténtico desafío para quienes suscriben una visión estrecha de la inteligencia y aseguran que el *CI* es un dato genético que no puede ser modificado por la experiencia vital y que el destino de nuestras vidas se halla, en buena medida, determinado por esta aptitud. Pero este argumento pasa por alto una cuestión decisiva: ¿qué cambios podemos llevar a cabo para que a nuestros hijos les vaya bien en la vida? ¿qué factores entran en juego, por ejemplo, cuando personas con un elevado *CI* no saben qué hacer mientras que otras, con un modesto, o incluso con un bajo *CI*, lo hacen sorprendentemente bien? ¿Qué le hace a un individuo tomar la alternativa correcta entonces? (Daniel Goleman, 1996).

Atrás quedaron las viejas teorías que afirmaban que el *CI* era un componente hereditario donde se defendía que la inteligencia es unitaria y que ésta no se podía desarrollar en función de las experiencias del individuo, llegando incluso a producirse afirmaciones tales como que distintos grupos étnicos poseen diferentes capacidades intelectuales, o que existe una alta correlación entre el cociente intelectual y el nivel socioeconómico fomentando en estos casos, el racismo y la discriminación.

(Richard J. Herrnstein y Charles Murray, 1994),

Afortunadamente muchos fueron los autores que negaron estas hipótesis, contrastándolas con argumentos tales como que las puntuaciones de *CI* subían pausadamente a razón de tres puntos por década, debido a una mejor nutrición, una tendencia hacia familias más pequeñas y la mejor educación (Flynn, 1999); o criticando esta creencia de que las diferencias sociales y económicas entre los grupos sociales humanos, principalmente las etnias, clases sociales y los sexos, tienen un carácter hereditario y, por consiguiente, son un reflejo exacto de la biología, así como la idea también de que se puede averiguar mediante la medida de la inteligencia como un número simple el valor de una persona o grupo. (Stephen Jay Gould, 1996)

4. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL PARA LA TOMA DE DECISIONES

Según Goleman, los seres humanos somos individuos emocionales donde poseemos alma y corazón para tomar cualquier decisión; la idea *CI* alto o bajo tiene, por tanto, poca importancia a la hora de elegir opciones. Para este autor la diferencia entre acertar o no con nuestras decisiones radica con mucha frecuencia en el conjunto de habilidades que hemos dado en llamar *inteligencia emocional*, tales como el autocontrol, el entusiasmo, empatía la perseverancia y la capacidad para motivarse a uno mismo. Todas estas capacidades, pueden enseñarse a los adolescentes, ofreciéndoles de este modo la oportunidad de sacar el mejor rendimiento posible al potencial intelectual que les haya correspondido en la lotería genética.

(Daniel Goleman, 1996)

Una cosa parece clara, la emoción es la base que mueve la vida, las emociones nos dirigen a la hora de tomar una decisión; y esa elección hay que “sentirla” de alguna manera. La elección del futuro académico/profesional para un adolescente es obviamente una de esas decisiones en la vida donde la *inteligencia emocional* entra en juego.

En el marco de este nuevo paradigma educativo surge la denominada “*Educación emocional*” que se define como un conjunto de enseñanzas, reflexiones, dinámicas, metodologías y herramientas de autoconocimiento diseñadas para potenciar la *inteligencia emocional*, que no es más que el proceso mental por medio del cual los individuos pueden resolver sus problemas y conflictos emocionales por sí mismos, sin la intervención de intermediarios para ello. La *educación emocional* tiene el compromiso de fomentar en la juventud un conjunto de valores, que faciliten a los jóvenes descubrir su propio valor, de tal manera que estos puedan transferir lo mejor de sí mismos a la sociedad; esta serie de valores son:

Autoconocimiento: Para que un individuo se desarrolle de forma plena debe conocerse a sí mismo, de esta manera saldrán a la superficie los defectos y las virtudes que el individuo posee, con el fin de mejorarlos o fomentarlos.

Responsabilidad: Nuestro sufrimiento y nuestra felicidad es causa de nuestras propias acciones. Haciéndonos cargo de nosotros mismos tanto en el plano emocional como en el económico conseguiremos autorrealizarnos y alcanzar la madurez plena con el fin de realizar el propósito que persigamos en la vida.

Autoestima: Resulta fundamental amarse a uno mismo para construir una imagen fiel y objetiva de los demás y de la propia vida. La realidad es subjetiva, y como dice el refrán: “Nada es verdad, nada es mentira, todo depende del cristal con que se mira”; pues bien, conviene tener una buena imagen de uno mismo, para poseer la confianza y valentía necesarias para afrontar las vicisitudes que nos enfrentaremos en nuestro camino.

Felicidad: La verdadera naturaleza del ser humano consiste en ser feliz. No tiene nada que ver con las metas conseguidas ni con los recursos que se poseen; más bien, con un estado interno que progresa de forma natural cuando conectamos con la auténtica esencia de nuestro interior.

Amor: amarse y estimarse a uno mismo, es la manera también de amar a los demás tal como son y aceptar la vida tal como se presenta. Del amor surgen aspectos como la tolerancia, el respeto, el altruismo, la gentileza, el agradecimiento, y esta es la mejor manera de ofrecer lo mejor de nosotros mismos frente a cualquier circunstancia o situación.

Talento: Todos tenemos un potencial y un talento innato por desarrollar. Lo importante consiste en escuchar la voz interior de cada uno y ponerla en acción; para que ésta se convierta en nuestra auténtica vocación. Se trata, en definitiva, de poner en marcha ese conjunto de cualidades, aptitudes, habilidades, fortalezas y capacidades que nos faciliten emprender una profesión útil, creativa y con sentido.

Bien Común: Los individuos que orientan sus decisiones, acciones y motivaciones al bien común de la sociedad, se le reconoce porque necesariamente han pasado por un profundo proceso de autoconocimiento y maduración. Lo ideal sería rediseñar el sistema educativo actual con el propósito de fomentar en los pupilos su autoestima y confianza en sí mismos, convirtiéndose así el día de mañana en adultos conscientes, maduros, responsables y libres, con una noción clara de quiénes son y cuál es su propósito en la vida. Uno de los grandes desafíos de la educación contemporánea es éste, y en vez de seguir condicionando y limitando la mente de las nuevas generaciones, es imperante una transformación del sistema educativo que sólo se hará realidad con el esfuerzo y la implicación de todas las partes que integran el complejo entramado educativo.

“Quisiera imaginar que, algún día, la educación incluirá en su programa de estudios la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, resolver conflictos y colaborar con los demás.” *D. Goleman.*

La educación emocional requiere una educación integral, tanto dentro como fuera de la escuela; la *educación integral* no tiene relación con la cantidad de recursos o materias, sino con un enfoque global; porque funciona también con áreas integradas, no segmentadas como en la educación tradicional. Se trata de una educación cósmica, como explica *Montessori*, en la que todo se relaciona con todo, de esta manera, un alumno puede estar haciendo una cosa y aprendiendo de otras, configurándose así un continuo proceso de aprendizaje.

No tenemos que hacer una escuela “*educación emocional*” específica; sino que tenemos que tener en cuenta que el individuo es un ser emocional y que dichas emociones son complejas. Si en las relaciones, los contextos de aprendizaje que se ejercen tienen en cuenta la emoción que eso genera; ya estamos de alguna forma desarrollando la emoción en el alumno.

No existe ser humano que pueda vivir indiferente o abandonado, necesitamos de amor, de cariño, de comprensión. Solamente habrá un adulto equilibrado y emocionalmente estable y saludable cuando haya sido atendido con mucho amor, paciencia y dedicación en la fase temprana. Por tanto, uno de los aspectos cruciales aquí es la atención; es decir, el escuchar, atender alumno. De esta manera el adolescente, se va a sentir querido, reconocido y respetado, lo que da pie a que aprenda a expresar libremente sus emociones de forma natural. (La Educación Prohibida, 2012).

A través de la *educación emocional*, estamos desarrollando en los alumnos dos de las inteligencias a las que *Howard Gardner* hace referencia; *la inteligencia intrapersonal e interpersonal*. Un sistema educativo en pro del desarrollo de la *inteligencia emocional*, permitirá por tanto al alumno tomar una decisión más acertada sobre su futuro académico y profesional, y además, lo que es también muy importante, conseguirá ser un adulto emocionalmente equilibrado. Qué futuro les espera a aquellas personas que, en su camino hacia la madurez, no logran controlar su mundo emocional y de qué modo las deficiencias de la inteligencia emocional aumentan el abanico de posibles riesgos, riesgos que van desde la depresión hasta una vida llena de violencia, pasando por los trastornos alimentarios y el abuso de las drogas...No solo es importante la elección en función de las emociones sino de educar las emociones para que esto último no ocurra. Está demostrado el aumento de la tendencia en la presente generación juvenil al aislamiento, la depresión, la ira, la falta de disciplina, el nerviosismo, la ansiedad, la impulsividad y la agresividad, un aumento, en suma, de los problemas emocionales. (Daniel Goleman, 1995).

En definitiva, es probable que se dé la situación con los alumnos de que en un futuro quizás no tengan trabajo, quizás su entorno no sea lo más favorable, pero si saben gestionar sus emociones seguramente estén más a gusto con sus decisiones, o al menos, puedan llevarlas a cabo.

5. MEJORAS DE LA ESCUELA TRADICIONAL PARA UNA BUENA EDUCACIÓN EMOCIONAL

Considero importante señalar qué aspectos de la *escuela tradicional* perjudican la oportunidad de generar una escuela con un aporte educacional *emocional* de mayor grado; para así; cuestionarnos qué cambios serían convenientes realizar a nivel general en la *escuela tradicional* para conseguir el objetivo de proyectar una educación emocional y desarrollar una mayor *inteligencia emocional* en los alumnos. Estos cambios no son imperativos, únicamente sugerencias que permiten el debate y la reflexión. Estos son:

5.1 AGRUPACIONES POR EDADES

Un aspecto significativo del sistema actual escolar es la agrupación de los alumnos por edades; y una de las posibles mejoras del sistema educativo puede ser la idea de agrupar a los estudiantes en otro orden que no sea el cronológico.

El implícito que conlleva estas agrupaciones cronológicas es que los alumnos de la misma edad tienen los mismos y capacidades, es decir se les considera iguales, cuando en realidad no lo son; los grupos escolares deberían ser flexibles y variables, agrupando a los alumnos con diferentes criterios según la actividad que se desarrolle. Esto pasa por un nuevo concepto de escuela que transforme el tiempo y el espacio, rompiendo con el concepto de horario de clase y con las agrupaciones fijas e inamovibles de alumnos.

(Salvador Rodríguez Ojaos, 2011)

El problema viene de raíz, ya que si a un alumno lo introducimos en un entorno para hacerle creer que es igual a los demás, y todos los esfuerzos por parte del docente se dirigen hacia esa labor, el alumno se va a sentir igual y va a tender a comportarse de forma idéntica al resto.

Sin embargo; la realidad es que somos iguales como individuos en tanto biológicamente somos una especie, pero social y culturalmente somos diferentes, y esto es algo que la escuela no ha aceptado del todo. Los alumnos tienen ritmos de aprendizaje diferentes, así como intereses y motivaciones distintos; también se relacionan de forma particular en función de su manera de ser. No hay que etiquetar a los alumnos por cuándo han nacido. Pero sí que, mediante prueba, hay que conocer la madurez intelectual y emocional del estudiante y si se detectan carencias, hay que establecer vías de entendimiento para potenciar sus capacidades intelectuales y sus habilidades sociales. Es la forma de que el pupilo no se desmotive y tenga un buen rendimiento escolar. (Pedro Santamaría, 2011)

Como *Gardner* definió, una persona no tiene solo una inteligencia, lingüística, verbal o lógico matemática, sino que tiene inteligencias muy diversas entre ellas todo lo que hace referencia a lo *emocional*. En definitiva, la diversidad humana consiste en eso, en que todos somos originales; y el valorar eso en cada uno; que el alumnos sienta las diferencias con el resto de compañeros que le rodean son lo que precisamente hace más nutrida la vida.

Un ejemplo claro de los beneficios de la desagregación de los alumnos por edades son las escuelas rurales o escuelas unitarias, las cuales, en general, se ven obligadas a trabajar con alumnos de diferentes edades en conjunto. Suele afirmarse que esto es una desventaja pero por el contrario el aprendizaje se potencia en experiencias, vínculos y valores humanos, tanto para los alumnos como para el docente.

Suele suceder que estas escuelas alejadas y marginales tienen una *formación integral*, difícil de encontrar en escuelas urbanas que insisten en separar a los alumnos por edades. El problema del sistema educativo en España es que se rige por la edad cronológica y no evolutiva.

(Paqui Escobero, 2011)

Sabemos que el ser humano a lo largo de toda su historia ha vivido en relación intergeneracional, donde el pequeño ha compartido con el abuelo, el abuelo con el padre, produciéndose una mezcla total rica en experiencias de aprendizaje. Las distintas edades también crean las posibilidades para que suceda la *ética*, a través de las experiencias del día a día. También hay escuelas que mantienen los grupos de edad, pero los adolescentes pueden cambiar de grupos según sus necesidades y procesos. Por lo general coinciden en la edad, pero hay chicos que por madurez están trabajando conectados con otros temas. El alumno que no puede avanzar en una materia, puede tener así la oportunidad de avanzar en otra. De esta manera el alumno no sufre interrupciones; y además, esto permite que el alumno que es fuerte en un área, sea quien ayude a otros en esa área, convirtiéndose de esta forma en alumno tutor; y al mismo tiempo puede él nutrirse del que es fuerte en otro área, generándose lo que se denomina como aprendizaje servicio.

Por tanto, la escuela debería transformarse en un espacio abierto, una escuela de puertas abiertas a las experiencias, rutinas, a la sociedad. Los problemas y situaciones de la zona comunitaria son parte de la escuela y esta pasa por ser un centro educativo, donde todos aprenden de todos. De esta forma no hay edades o barreras que apartan, solo experiencias que construyen. (La Educación Prohibida; 2012)

5.2 EL ETIQUETAMIENTO PREMATURO

¿Cómo logramos que se tenga en cuenta la diversidad, si ni siquiera la valoramos como adultos? Hoy en día muchos adolescentes con intereses y comportamientos diferentes a lo esperado son diagnosticados con condiciones psiquiátricas como ansiedad, síndrome bipolar etc.; sin embargo, ¿qué nos garantiza que no estamos confundiendo la diversidad en los alumnos con patologías? Actualmente, está muy de moda etiquetar a los alumnos considerados especiales, un ejemplo claro versa con el síndrome de hiperactividad (TDAH); donde un pequeño porcentaje de alumnos se encuentran tomando psicofármacos para este síndrome, que si bien está reconocido en el manual estadístico y de diagnóstico de los trastornos mentales (DSM-5), debería hacerse un análisis en profundidad sobre esta problemática, y plantearnos desde las altas instancias educativas, porque está incrementando de forma alarmante el número de alumnos con este trastorno, y que medidas deberían tomarse en cuenta para paliar esta tendencia; así como protocolos para su detección que ya se están llevando a cabo en algunas comunidades, como por ejemplo el proyecto TDAH en la comunidad de Cantabria, donde varios autores del campo de la Educación, la Sanidad y los Servicios Sociales se encuentran implicados. Lo cierto es que cuando etiquetamos a un alumno de hiperactivo, todo el entorno se posiciona con el adolescente, intentándolo sosegar, lo cual realmente provoca un efecto contrario generando en él un mayor estado de agitación aun si cabe. También se produce el efecto de que el sujeto etiquetado actúa a partir de ahí, con un rol que corresponde a la etiqueta. Por tanto, una de las conclusiones es que cuando nos etiquetan, nos encasillan, y nos cortan realmente las alas para desarrollarnos plenamente como individuos. Parece Obvio que el etiquetamiento prematuro perjudica al sistema educativo y por tanto resultaría conveniente frenar esta tendencia para su mejora.

(La Educación Prohibida; 2012)

Esta conclusión está apoyada también por el denominado *Efecto Pigmalión*; que da nombre al experimento realizado en 1963 por el psicólogo *Robert Rosenthal*. En este experimento, Rosenthal midió el *CI* a todos los alumnos de una escuela de primaria de San Francisco, pero los resultados no se dijeron a los profesores. Después se eligió al azar a un 20% de esos alumnos y se les dijo a los profesores que ese 20% elegido aleatoriamente, eran los que habían obtenido puntuaciones más altas en el test de inteligencia. Al cabo de un año se volvió a repetir el test de inteligencia y se comprobó que los alumnos que pertenecían a ese 20% habían experimentado una evolución mayor que el resto de sus compañeros en *CI*, de esta manera se demostró que las expectativas positivas de los profesores influyen en el desempeño académico de los alumnos. También ocurre el *efecto Golem*, contrario al efecto *Pigmalión*, donde aquellos alumnos sobre los que tenemos expectativas negativas o bajas, acaban actuando en base a esas expectativas.

5.3 PERDIDA DE CREATIVIDAD

Esta comprobado que los alumnos pierden el estímulo creativo a lo largo del tiempo propiciado por esta metodología de la *escuela tradicional*.

Una de las mejoras a tener en cuenta sería tomar como objetivo que los alumnos sean creativos, y para ello, la escuela debe, por un lado, permitir crear, fomentar actividades en las que puedan actuar de forma espontánea. En este camino personal de creación y expresión, el *arte* juega un papel fundamental ya que es la manera que tenemos de manifestar nuestra creatividad y personalidad. Desde este lugar, es imprescindible que nuestro concepto de *arte* sea lo más amplio y menos reglado posible, con disciplinas tales como la pintura, la música, la danza, el teatro, el diseño, la construcción, el relato, la escultura, la literatura, el humor, el juego...todo lo que surja espontáneamente del alumno es creación.

A través del *arte*, cada individuo revela su interioridad; de este modo no se utiliza el *arte* como herramienta o instrumento de aprendizaje, el *arte* en sí mismo es ya bastante válido como para ser utilizado; en este sentido, el arte es un derecho que cada alumno debería poseer para acceder a *una formación integral*. (La Educación Prohibida; 2012)

Los centros de enseñanza secundaria contemporáneos siguen teniendo muchas coincidencias con las cadenas de montaje, la división del trabajo y la producción en serie impulsadas por *Frederick Tylor* y *Henry Ford*. Aunque la fórmula pedagógica actual permite que los estudiantes aprendan a leer, escribir y hacer cálculos matemáticos; también ésta destroza nuestra creatividad. Durante el trascurso del proceso de formación, la gran mayoría de los alumnos pierde la conexión con esta facultad, inherente al ser humano como se puede comprobar en los estados iniciales de la infancia, todos los niños poseen una gran imaginación y creatividad; de tal manera que el espíritu emprendedor sale mermado; como consecuencia de que el alumno empieza a seguir los dictados marcados por la mayoría, un ruido que impide escuchar la propia voz interior y perjudica enormemente la capacidad de conectar con la esencia propia de cada individuo, con su *Elemento*. (Ken Robinson, 2015)

5.4 EL PAPEL DEL DOCENTE

Un nuevo paradigma educativo debería contar con escenarios donde cada uno pudiera experimentar y descubrir las cosas que les gustan y luego desarrollarlas. La tradicional costumbre de dar la clase magistral por parte del docente no debería tener cabida en la actualidad; cuando realmente es mucho más eficiente acompañar al alumno en su proceso de aprendizaje. El profesor debe entender que es un guía, que va sembrando, que va poniendo oportunidades y excusas para que el joven explore, trabaje y se sienta motivado. El secreto de la educación está más en contagiar ganas que en transmitir conocimientos. (Vaello Orts, J.2009)

Un buen camino es abandonar la pequeña preponderancia que suelen tener los docentes de creer que llevan algo que enseñar a sus alumnos. Se necesita hacer un gran trabajo de humildad y de observación, para poder percibir a cada alumno en su proceso y cuidarse de no ser un obstáculo para él. La clave no está en los materiales, los recursos, las metodologías, los contenidos o los currículum y planificaciones, sino en la forma, en la relación que mantenemos con los alumnos, en resumen, se trata de valorar de forma correcta a los adolescentes, su manera de entender la existencia, la pubertad y el aprendizaje; y el secreto de todo esto es la visión de cada ser humano sobre los otros, lo que hace y lo que es. Los adolescentes necesitan profesores transparentes y claros; eso es lo único que necesitan los jóvenes y a partir de ahí surgirá la comunicación. Los adolescentes escuchan todo aquello que el profesor expone a través de la verdad.

Las competencias del profesorado deberían ir evolucionando al ritmo que la sociedad va marcando: las nuevas tecnologías imponen una adaptación constante, pero también las nuevas estructuras familiares y las nuevas formas de socialización. El profesorado ha de adaptarse a la situación, rectificar lo disfuncional, rediseñar situaciones (Vaello Orts, J.2009). Un docente que no modifica su actitud, que no está convencido de lo que va a hacer, es muy difícil que obtenga resultados. El aprendizaje es una continua transformación, y difícilmente podremos acompañar y colaborar en el aprendizaje ajeno, si no aprendemos por cuenta propia, si no nos enfrentamos al cambio interno, a nuestra historia personal, a lo que nos determina, un ejemplo de todo esto es la *pedagogía logosófica* que se basa en que no se puede enseñar al alumno lo que no se conoce, es decir, aquello que enseñamos tiene que tener el aval de la propia experiencia, el aval de la propia vida.

(La Educación Prohibida, 2012)

Los docentes de la *escuela tradicional* no saben, en general, cómo gestionar sus propias emociones, por lo tanto no pueden enseñarlas.

En el aula hay aprendizajes académicos/explicitos, pero también, o sobre todo, aprendizajes socio- emocionales/ implícitos. Estos últimos, trascienden cualquier materia y están presentes en los contenidos de cualquier currículo, por lo que deberían ser el contenido transversal por excelencia y la gran meta educativo-social a perseguir dado su peso en un desarrollo pleno y equilibrado de la personalidad del alumnado; por tanto el epicentro sismo-pedagógico cada vez más se desplaza hacia el fortalecimiento de competencias socio-emocionales, para lo que no hay otro camino que incorporar nuevas competencias profesionales de carácter socio-emocional que faciliten una gestión eficaz de la clase, como la cercanía, la confianza, la credibilidad, la capacidad para motivar, respeto, o la disponibilidad. El secreto de la educación está más en contagiar ganas que en transmitir conocimientos. (Vaello Orts, J.2009) .La clave está en que cada generación de docentes tiene una responsabilidad básica, esto significa que debe llevar una vida lo más íntegra posible, y ser un ejemplo de ello.

La realidad actual es que los docentes poseen poca capacidad de cuestionar la educación, en general no son felices, no disfrutan con su trabajo; hoy en día en España la labor docente es una de las profesiones que registra un mayor número de bajas laborales, produciéndose el efecto *Burnout* o de quemado, y consecuentemente existe un alto grado del cuerpo docente con patologías tales como depresión o ansiedad. Como solución es importante que el docente en activo analice que está sintiendo cuando desempeña su labor; el cambio en los profesores, pues, debe ser en tratar de descubrir su propio ser, su propio potencial, en descubrirse más allá de las creencias y de la educación que han recibido; y eso exige un trabajo interior muy grande, pero sobre todo, es un cambio de auto-conocimiento; un docente para ser docente tiene que estar en un continuo proceso de auto-desarrollo.

Se trata pues de un trabajo muy profundo, de sensibilidad, de consciencia, de concordia, de entusiasmo, para ser un profesor con todas las letras, porque si el docente sigue teniendo dudas, si no conoce sus capacidades, no va a poder orientar al adolescente. El profesor debe atender a una doble faceta debido a su liderazgo socio-emocional en el aula: por un lado, debe formar a los alumnos en competencias socio-emocionales y por otro lado, debe formarse él/ella, y la transmisión de estas competencias (autoconocimiento, autocontrol, autoestima, automotivación, resiliencia, asertividad, comunicación, empatía, gestión de conflictos, negociación...) son sin duda el factor diferencial que caracteriza a los profesores eficaces, emocionalmente saludables y benéficamente influyentes sobre sus alumnos. El secreto de la educación está más en contagiar ganas que en transmitir conocimientos. (Vaello Orts, J.2009). Como conclusión podríamos decir que si un profesor no es feliz con su actividad, realmente no está educando.

Tal como la escuela se comporta con los alumnos, lo hace con los docentes, a través de sus castigos y recompensas, puntuaciones, restricciones, su trámite... así como los alumnos deberían estar en libertad, el docente también; y éste es un rol que debe recuperar; no porque el Estado se lo concede, sino porque él lo toma. Por último el equipo docente deber tomar decisiones consensuadas en las reuniones, un aspecto importante es hacer una evaluación general del día y de cada uno de los grupos de alumnos.

La tarea de la educación es tan compleja, que un único docente no lo puede abarcar todo, esta es, sin lugar a dudas, un trabajo en equipo.

(La Educación Prohibida, 2012). Los profesores en solitario o en equipos incomunicados están condenados a la impotencia frente a alumnos disruptivos organizados en grupos sociales que se refuerzan y apoyan mutuamente. (Vaello Orts, J.2009)

5.5 LA DIRECTIVIDAD EN EL AULA

Quizás el mayor desafío al que se enfrenta el equipo docente es terminar con esa tendencia a dirigir la actividad del adolescente. La única forma que conocemos de educar es decirle al otro qué hacer y cómo hacerlo y tenemos pocas experiencias donde los alumnos deciden por cuenta propia. Una situación típica que ocurre en las aulas es cuando el docente pregunta a los pupilos qué quieren hacer, y ellos no saben qué contestar, debido a que están muy acostumbrados a una directividad en el aula; sin embargo, una forma de otorgar una participación activa al alumno es mediante un cambio de planteamiento del docente; es decir, un profesor que ya no dicta clases, sino que está pasando por los grupos orientando, facilitando, escuchando y dejando espacio a los alumnos para desenvolverse de forma independiente.

La vida está repleta de caminos diferentes, y hay que aprender a tomar opciones, por eso la distribución de todo material educativo debe llevar a que los alumnos puedan tomar decisiones autónomas. El entorno ideal, sería aquel que respete sus necesidades, donde el adolescente disponga de una serie de materiales que le permitan descubrir y seguir sus propias motivaciones, sin nadie que le pretenda enseñar.

Un entorno donde los alumnos puedan elegir los materiales que no quieran hacer, las que quieran realizar, y donde puedan proponer actividades auto-gestionadas por ellos. Se trata entonces de que aprendan a conocer todas las herramientas de las que disponen para definir su propio destino; para que cada alumno sea el que cree su propio futuro, el que él decida. Una escuela abierta, donde los estudiantes no tengan que rendir cuentas a nadie, y donde cada quien pueda ser uno mismo.

Elegir qué hace, le va a ayudar al alumno, a darse cuenta de qué más necesita elegir, así los proyectos le permiten probar muchas opciones, y de pronto tener al final de su proceso una idea más clara de sí mismo; de esta manera, el alumno va encontrando caminos para su vida futura y tiene la certeza de que, sea la profesión que sea, le va a ir bien, sin consigue hacerlo con toda la pasión, todo el arte y toda la dedicación posible. Solamente cuando un adolescente tiene independencia y se siente respetado en su autonomía, va a poder darse cuenta de quién es. Sinceramente, los alumnos que no logran estos niveles de independencia, son alumnos que se convierten en dependientes de otras personas, y sus decisiones siempre estarán condicionadas por lo que otros decidan.

Un adolescente no puede aprender libertad en teoría, y cuando sale de la escuela, pretender ser libre. Los alumnos tienen que ser libres en la escuela, si un alumno no puede decidir qué es lo que quiere experimentar, que es lo que quiere vivir, está muy limitado en el momento de aprender. Primero es necesario que se informe, que aprenda a resolver situaciones por sí mismo, y entonces en ese proceso encontrará su responsabilidad. “Yo me propongo, yo hago, yo obtengo”. Éste es un ciclo de toma de decisiones, de voluntad, de manejo de la libertad; y después de la responsabilidad, entonces, el alumno puede aspirar a esa libertad bien comprendida.

(La Educación Prohibida; 2012)

5.6 LA AUTORIDAD

Se puede distinguir tres tipos de disciplina: Una *disciplina autoritaria*, normalmente con reglas establecidas por una autoridad que controla, una *disciplina funcional*, donde las reglas derivan de experiencias reales, son alteradas y consensuadas en grupo; éste tipo de disciplina es naturalmente establecida por la comunidad, ya que responde a la elección de todos, y, finalmente una *autodisciplina* donde cada persona es consciente de que construye su propia conducta.

En general, existe el temor de que la libertad y la falta de un sentido autoritario, más que autoridad, generen indisciplina y desorden. Si bien el docente tiene la potestad y debe ejercer autoridad sobre el alumnado, nunca debe caer en el autoritarismo. El problema radica en que la disciplina, los docentes lo han tomado como “comportarse como yo quiero que se comporten”, cuando en realidad la disciplina es el aprendizaje de la conducta. Esto significa que una persona disciplinada, aprendió a manejar su conducta, de forma interna, y si esto se consigue, el alumno no va a responder ciegamente ante una orden inadecuada e incluso inmoral por parte de la autoridad, en este caso del docente, reeducando así ese comportamiento casi innato de los individuos a hacer lo que se nos dice, sobre todo si proviene de una fuente de autoridad, tal como demostró el psicólogo *Stanley Milgram* en su famoso experimento.

En la escuela tradicional, existe una carencia del aprendizaje de los límites y del respeto hacia el otro, ya que simplemente hay obediencia hacia las pautas que marca el profesor adulto, y sin embargo, hoy en día ni siquiera están garantizadas la audiencia y la obediencia, ahora el profesor tiene que ganarse la actitud positiva y el respeto de sus alumnos. (Vaello Orts, J.2009)

Por tanto; la idea no consiste más que en transmitir a los adolescentes que el límite es respetar a los demás, que puedan trabajar, así, los jóvenes entienden a la perfección que un comportamiento que dificulta el trabajo debe ser penalizado y por tanto no resulta necesario explicar nada en materia de convivencia; de esta forma el adolescente comienza a hacerse cargo de las consecuencias que el mismo produce.

Aquel alumno que puede dominarse, que piensa, y que puede reflexionar, realmente no necesita de un límite externo para poder conseguir lo que desea. Es un hecho constatable que cuando los jóvenes están seguros y se sienten respetados, están en un espacio de armonía, en equilibrio, por lo general no buscan romper el límite, sobre todo cuando ha surgido desde ellos mismos a nivel grupal.

Estos jóvenes tendrán que tomar decisiones en una sociedad, donde las reglas van transformándose según las nuevas necesidades, sentires y formas de concebir la realidad. De la misma forma podría suceder en la escuela, donde las normas serían funcionales al aprendizaje, necesidades y opiniones de los alumnos; pero para este logro, resulta vital el replantearnos las estructuras de poder en la escuela; donde idealmente, no debería existir una estructura de dominio, sino una autoridad funcional, administrativa, y organizativa. Un aspecto importante es tomar en consideración la opinión de los adolescentes. Partimos de que el ser humano necesita cooperar para sobrevivir, el sistema educativo por tanto tiene la obligación de construir mejores ciudadanos. El concepto de *participación*, por ejemplo, debe ser un imperativo en la escuela. Los propios alumnos, a través de las conversaciones o los diálogos que se van generando en el colectivo, logran evidenciar que es lo mínimo que necesitan, para poder convivir en ese espacio comunitario; por consiguiente, la labor docente tiene el imperativo de coordinar que el currículo se cumpla, pero todo el interior que compone ese currículo tendría que ser consensuado por todos.

(La Educación Prohibida; 2012)

Otra cuestión clave, y que se ha perdido costumbre en la escuela tradicional es la constitución de *asambleas*, donde ya no se discute si está contra el reglamento, que está bien, que está mal, se discute la acción, se discute la sustentabilidad y la interrelación. *Asambleas* en las que se toman una serie de decisiones colectivamente, donde los jóvenes, que tienen la madurez necesaria para ello, cumplen su deseo de participar en ésta; tomando sus propias decisiones y donde el profesor ejerce el papel de moderador.

En algunas experiencias educativas, se conforman gobiernos estudiantiles con estructuras muy complejas, otros tienen asambleas semanales desde pequeños y hasta espacios de reflexión que atienden las necesidades y conflictos que surjan. En todos, los alumnos toman decisiones sobre su realidad, las reglas, los roles que se asignan entre ellos, propuestas educativas, proyectos curriculares y en algunos casos hasta deciden quienes forman el grupo de profesores.

En resumen, se trata de alguna manera de perder el miedo, atreverse a nivelar un poco más la balanza y confiar en que los adolescentes tienen mucho que expresar. Todo se da en un cierto desconcierto, y sin embargo ese caos es un caos constructivo, donde gobierna, diríamos, una buena vinculación entre los individuos. De esta forma se aprenden a ayudar y a cuidarse. El profesor formula las propuestas, no impone, sino que plantea. No se trata de mostrar al alumno que se tiene autoridad sobre él; sino más bien de sembrar en él la idea de que tiene que ser la autoridad de su propia vida. Para concluir, los adolescentes tienen que aprender a trabajar en grupo, a escuchar al otro, a aceptar ideas distintas aun cuando no estén de acuerdo y no usar la fuerza, a poder resolver conflictos, a tomar decisiones en grupo, a ponerse de acuerdo. En definitiva, no podemos pretender que un joven pueda tomar decisiones conscientes sobre su vida, su entorno o su país, si siempre elegimos por él. (La Educación Prohibida; 2012)

5.7 EL SISTEMA DE EVALUACIÓN

El problema del sistema de evaluación actual es que las notas, son totalmente subjetivas y anómalas, simplemente porque no hay un docente que evalúe igual a otro. Ante cada trabajo, es el alumno el que tendría que evaluar cómo se siente con ese trabajo, si está satisfecho, o por el contrario podría haberlo mejorado más. Debemos tener en cuenta que el adolescente también controla su proceso de aprendizaje, lleva su control de progreso, él sabe en que unidad, en que guía y en que parte del proceso se halla. Él debe darse cuenta de su camino, y él es quien debe ser responsable de cómo va en ese transcurso.

Algunas prácticas educativas relatan de informes pedagógicos compartidos que se centran en los procesos, otras trabajan desde la autoevaluación y el constante intercambio entre educadores, educandos y familia. Esta perspectiva, cambia totalmente la manera de concebir la evaluación de la *escuela tradicional*; si realmente nos interesa aprender respetando el ritmo y la motivación propia del alumno, es importante cuestionar la necesidad de las pruebas y las calificaciones. Por tanto, no debería haber calificaciones para ver quién es mejor o peor, simplemente debería existir un seguimiento en el desarrollo del adolescente.

El docente tendría que tomar nota, observar su cuestión emocional, su madurez, su socialización y el nivel de independencia del alumno.

En lo que comparte del equipo docente así como en las reuniones individuales con las familias, no tendría que existir una evaluación de los aprendizajes, del comportamiento o de la conducta; si no, un acompañamiento. (La Educación Prohibida; 2012)

5.8 LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

La educación es cuestión de personas, mas allá de pedagogías, los integrantes de ésta son seres humanos.

Para el individuo, la familia lo es todo; es de dónde venimos, y es el lugar que nos acoge desde un principio; por consiguiente, la familia resulta de suma importancia.

La *pedagogía sistémica* dice que los protagonistas de la educación son los padres, por tanto, una escuela que esté poco conjuntada con las familias, es una escuela que tiende a cerrarse en sí misma, y en consecuencia, a reproducir mecanismos de relación y aprendizaje que seguramente están desvinculados de la realidad de cada uno de los alumnos. Sin la implicación de los padres y de las familias en general, no puede haber un proyecto educativo coherente. (La Educación Prohibida; 2012).

En ocasiones, se culpabiliza a la familia de los malos resultados escolares de los adolescentes, no olvidemos que es la responsable de toda la vida de la persona que esta criando, y por tanto resulta determinante en la formación de un ser humano. Un docente puede hacer todo el trabajo de sensibilización, de respeto, de afirmación del otro, pero son los padres los que deben ocuparse en consonancia con esas enseñanzas.

Antiguamente los jóvenes aprendían en sus hogares, trabajando con sus padres, de sus quehaceres diarios, todo lo aprendían de compartir con sus padres y la sociedad. La escuela debía acompañar ese proceso. Pero muchas familias han perdido esta confianza en sí mismas, la confianza en que su propio instinto puede decirles como deben criar y educar a un joven. Algo que hemos hecho durante toda la historia de la humanidad.

Muchas familias, desisten en su tarea de educar al adolescente, y trasladan esa tarea a un profesional, a un pedagogo, a un pediatra, a un psicólogo, esto es un error ya que los únicos que pueden cuidar bien a los hijos son los padres.

Cuando un joven vuelve a casa de la escuela, la pregunta que los padres nunca hacen es: ¿Cómo te sentiste hoy en la escuela? El adolescente, en resumen, necesita apoyo incondicional, aceptación total; no existe una receta única, pero si debe existir, apego y amparo; para que después, el pueda emplear esos recursos en cuidar a los demás, es decir, primero tiene que apegarse para desapegarse. Todo esto requiere un esfuerzo personal, y los padres deben trabajar por alcanzarlo.

Nuestra historia social, cultural y personal nos ha traído a este instante, donde adoptamos y profesamos una gran cantidad de objetivos y expectativas que probablemente no sean nuestras, sino del mundo que nos rodea; la mejor escuela, la mejor universidad, títulos, reputación, dinero, nos ha hecho olvidar lo que realmente es esencial; ¿Qué fin tiene que los padres busquen que su hijo tenga un título determinado? .Desgraciadamente, predomina la idea en los padres de “mi hijo tiene que ser como yo quiero que sea, o tiene que cumplir lo que yo nunca he podido cumplir” Pero todo esto es muy ególatra. Debemos entender que un joven viene con un mundo tan nuevo que irremisiblemente va a cuestionar el de sus padres, porque para él todo es novedoso, no hay nada anticuado. En definitiva, un mensaje claro para los padres sería que confíen en sus hijos, porque a veces las personas que más limitan a sus hijos, son los propios progenitores. Y También los padres crecen con sus hijos. (La Educación Prohibida; 2012)

5.9 LA SOCIEDAD ACTUAL

Son la mayoría y cada vez más el número de adolescentes que afirman que la escuela no les aporta nada ventajoso ni práctico para resolver las vicisitudes que se les presentan en su vida cotidiana. En vez de plantearles preguntas para que piensen por sí mismos, y generar alumnos críticos con libertad de pensamiento, ideas estas básicas en la teoría del gran pedagogo brasileño *Paulo Freire*; se limitan a proporcionarles respuestas formuladas por otros, de tal manera que los alumnos adapten su pensamiento y comportamiento al canon determinado por el orden social establecido.

Cabría preguntarse si estamos educando a las nuevas generaciones para vivir en un mundo que ya no es real. Parece ser que el sistema pedagógico imperante en la actualidad no ofrece las herramientas necesarias para prosperar en la sociedad actual. El sistema educativo está paralizado en la era industrial en la que fue planteado. Conceptos como estudiar mucho y sacar buenas notas para obtener un título universitario que te proporcione un trabajo seguro, ya no son ciertos.

Por tanto, con esta nueva realidad laboral, parece ineficiente seguir estas pautas que si fueron validas en su momento; y es que es importante reseñar que las escuelas públicas surgieron en el siglo XIX para convertir a campesinos analfabetos en obreros sumisos, adaptándolos a la función mecánica que iban a realizar en las manufacturas en plena revolución industrial. La presión social, las extensas jornadas laborales, la necesidad de no sentirnos suprimidos, nos obliga a tomar decisiones sin preguntarnos realmente si son lógicas o coherentes para nosotros, sin pensar como nos sentimos realmente.

Los adolescentes son el reflejo de la sociedad en que vivimos y si están bien cuidados, se nota; pero esta sociedad no cuida a los adolescentes porque tampoco se cuida a sí misma. Ellos son un espejo donde se refleja la caótica sociedad actual. (La Educación Prohibida; 2012). Los docentes han de preguntarse si están educando para que los alumnos se sepan adaptar a la dura sociedad que les va a tocar vivir, y si están educando para que sean los propios alumnos los que detecten críticamente lo que les gusta, lo que no les gusta, y así trabajen para la mejora de esta sociedad. Deberíamos despojarnos de nuestras expectativas, y echar a un lado lo que el mundo pretende de los jóvenes, lo que la cultura espera de cada uno de ellos. Hemos de respetarles y darles la oportunidad de que se desarrollen de forma totalmente libre, y no como nosotros los adultos queremos o pensamos que deberían desarrollarse. Los ideales e intenciones que poseemos sobre los jóvenes no nos permiten ver quienes realmente son, ni cuáles son sus auténticas necesidades.

Sería conveniente que la escuela inclusiva e integral moderna, ofreciera las mismas oportunidades a todos y cada uno de los alumnos que conforman la sociedad, independientemente de su clase social o estatus. El concepto de *escuela reproductiva* que introdujeron los sociólogos de la educación franceses *Basil Bernstein*, *Pierre Bourdieu* y *Jean Claude Passeron* en el siglo XX es un claro ejemplo de fracaso pedagógico. La escuela nunca debe de ser una mera reproducción de la sociedad; donde los hijos estudiantes de la clase trabajadora fracasan y por el contrario los de clase media alta tienen mayores oportunidades de éxito debido al código elaborado que se emplea en el entorno académico con el objetivo de mantener el status quo. La sociedad la formamos todos en conjunto; y no existen diferencias intelectuales entre las clases sociales, en todo caso estas diferencias pueden ser socioculturales, pero nunca en cuanto a capacidades cognitivas. Por consiguiente, nadie nace con el camino marcado, sólo uno puede abrirse paso a paso, y es la escuela la responsable de abrir ese camino ofreciendo a todos los alumnos las herramientas para que esto ocurra y para que exista, ciertamente, una verdadera transformación social.

7. METODOLOGÍA PARA FOMENTAR LA INTELIGENCIA EMOCIONAL (AUTOCONOCIMIENTO) EN LOS ADOLESCENTES.

Como seres humanos, como seres, es fundamental que los alumnos desde muy jóvenes puedan conectar con ellos mismos, que puedan reconocer qué es lo que sienten. Conocer esas virtudes que posee. El alumno debe de saber de buena tinta que es lo que va a poner a disposición de la humanidad. Se trata, en definitiva, que puedan desarrollar ese auto-conocimiento, en vez de estar todo el tiempo mirando hacia afuera, como si desde afuera encontráramos la solución a todos nuestros problemas, que aprendan a mirar hacia adentro, lo cual es realmente imprescindible.

A continuación planteo una serie de estrategias para incrementar la inteligencia emocional en los alumnos basada en el programa INTEMO. El objetivo del proyecto INTEMO es aprender habilidades emocionales tales como:

- Percibir las emociones en nosotros mismos y en los demás.
- Expresar emociones de manera precisa.
- Utilizar las emociones para pensar de forma más adecuada.
- Comprender cómo se sienten los demás y por qué se sienten así.
- Emplear correctamente el vocabulario emocional para expresar sentimientos/emociones.
- Manejar nuestras emociones y las de los demás.

En esencia, voy a realizar una serie de 5 sesiones de una hora cada una, dirigidas a los alumnos de 4º de la E.S.O en sus horas de tutoría. Esta tarea, que encomiendo al orientador del centro tiene por objetivo o que el alumno al final del curso posea un mayor grado de inteligencia emocional, cómo herramienta básica que le ayude en la toma de decisiones sobre su futuro académico y profesional.

SESION O: LA IMPORTANCIA DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

En esta sesión introductoria se presentará a los alumnos el programa INTEMO y se formarán los grupos de trabajo.

El educador forma grupos de cinco personas aproximadamente y de forma aleatoria. Los grupos se mantendrán a lo largo de las sesiones. Cada grupo elige un nombre que lo identifique y un emoticono que tendrán que dibujar en las tarjetas adhesivas que se entregarán a cada grupo como imagen representativa.

Las siguientes 3 sesiones pertenecen a la fase denominada "*Percepción y Expresión emocional*" referida a la habilidad para identificar emociones en uno mismo y en los demás, así como símbolos abstractos (Obras de arte, música, paisajes...), a través de la atención y decodificación de los correlatos verbales, fisiológicos, cognitivos, espaciales o auditivos que les acompañan. Esta rama presenta la entrada de la información emocional en los procesos cognitivos, influyendo por tanto en el resto de las habilidades posteriores. Igualmente, incluye la capacidad para expresar emociones de forma adecuada, así como para discriminar con precisión la honestidad o no de las emociones expresadas por otras personas.

SESIÓN 1: APRENDE A EXPRESAR Y PERCIBIR LAS EMOCIONES BÁSICAS.

Esta primera sesión se basa en la importancia de leer las emociones de los demás y saber en qué fijarse para poder averiguarlo.

Los objetivos de esta sesión son que los alumnos aprendan a expresar las emociones de una forma adecuada y que desarrollen la capacidad para reconocer las expresiones emocionales de los demás a través de la expresión facial y corporal; así como mejorar la capacidad para reconocer las expresiones emocionales de los demás a través de imágenes que representan una interacción social.

Para su realización, cada grupo recibe un sobre que contiene tarjetas con las seis emociones básicas (alegría, tristeza, miedo, asco, ira y sorpresa). Cada miembro del grupo debe coger una tarjeta y representar la emoción que le haya tocado. Sólo podrán interpretar la emoción a través del cuerpo, sin emitir ningún sonido. Los demás componentes del grupo deben averiguar de qué emoción se trata. Para ello, tendrán una hoja de registro donde cada participante irá anotando las respuestas. Una vez terminada la ronda se procede a la comprobación entre los miembros del grupo. Finalizada esta actividad, a cada grupo se le presenta distintas fotografías de personas que se encuentran interactuando. Deberán averiguar qué emoción está sintiendo cada uno de los personajes de la fotografía. Los participantes anotarán en la hoja de registro qué emoción están expresando. Finalmente se hará una puesta en común en gran grupo de las actividades realizadas.

Antes de acabar la sesión, se mandará a los alumnos una actividad para casa que se expondrá en la siguiente sesión; para su realización, los alumnos deben elegir un compañero para trabajar durante toda la semana. Tendrán que escribir cómo cree que se siente cada día tanto su compañero como él mismo y por qué cree que se ha sentido así. Las anotaciones se realizarán una vez al día.

SESIÓN 2: JUGANDO A EXPRESAR Y PERCIBIR EMOCIONES.

Esta segunda sesión se fundamenta en que si quiero que los demás sepan cómo me siento, es importante que aprenda a expresarme con todo mi cuerpo. Entre los objetivos de esta sesión están que el alumno aprenda a discriminar expresiones faciales que empleamos para expresar las emociones así como que aprenda a expresar emociones a través de su cuerpo.

En primer lugar se realizará una puesta en común de la tarea encomendada en la sesión anterior, para posteriormente comenzar con las actividades propias de la sesión.

La primera actividad consiste en repartir a los alumnos una tarjeta con una emoción. A continuación se ponen en pie, y dando vueltas por el aula irán expresando la emoción que les ha tocado. Cada uno debe encontrar a otro participante que esté expresando la misma emoción. Una vez encontrado al compañero, tienen que contarse una experiencia de su vida cotidiana, o de alguna persona cercana a ellos, en la que hayan experimentado esa emoción. En la siguiente actividad, el orientador asigna una emoción compleja, por ejemplo, vergüenza, celos, culpa...; a cada grupo, y dentro de cada grupo se elige a un escultor. Cada escultor debe modelar el cuerpo del resto de personas de su grupo en función de la emoción que les ha tocado. Una vez que todos los grupos han finalizado su escultura se irán exponiendo una a una. El escultor explicará el significado de su obra y por qué lo ha hecho así. Por último se pedirá a los alumnos que durante la semana, hasta la próxima sesión, vayan recogiendo fotografías de personas o paisajes, anuncios de prensa, música, objetos que tengan en casa, etc., que para cada uno represente alguna emoción. En la siguiente sesión transformaremos el aula en un bazar, donde quedarán expuestos cada uno de los objetos.

SESIÓN 3: EXPRESIÓN ARTÍSTICA DE LAS EMOCIONES.

La idea de esta sesión es que las emociones pueden ser reconocidas no sólo en uno mismo, sino también en otras personas y objetos; por tanto, se trata en esta ocasión de que los alumnos aprendan a atender e identificar qué emociones les provocan determinados objetos y sonidos, y también, que aprendan a comunicar emociones a través de la expresión artística.

Para comenzar la sesión, el orientador pregunta por la actividad para casa y refuerza positivamente a aquellos alumnos que hayan traído algún objeto para el bazar emocional. A continuación, decorarán el aula como si fuera un bazar, de modo que haya carteles con diferentes emociones donde cada alumno pueda colocar su objeto en el lugar que corresponda.

Una vez que todos los participantes han expuesto su objeto y han explicado por qué han elegido ese objeto y qué emoción representa para ellos, el orientador puede proponer que paseen un tiempo determinado por el bazar emocional que han creado. A continuación, los alumnos pueden volver a elegir algún objeto que no sea el suyo y explicar por qué lo han elegido.

En la siguiente actividad, el orientador explicará a los alumnos que, al igual que los artistas expresan emociones a través de sus cuadros, en esta actividad tendrán que expresar emociones a través de la pintura. Cada grupo erigirá una emoción que tendrán que expresar en un papel continuo a través de distintos colores, formas y dibujos.

Por último, se pedirá a los alumnos una tarea para casa, en esta ocasión, los alumnos, a lo largo de la semana, deberán observar a dos personas que sean importantes para ellos (padres, hermanos, amigos...). Se trata de describir una situación en la que cada una de estas personas haya manifestado un estado emocional moderado-intenso. El alumno tendrá que comentar qué ocurrió, dónde y que personas había en la situación; así como qué emoción estaba sintiendo y su intensidad. Además deberá indicar qué signos del comportamiento verbal o no verbal le han llevado a pensar que esa persona se sentía de esa manera.

La siguiente sesión se corresponden a la fase denominada *Facilitación emocional*; que se resume en lo siguiente: Una vez que la emoción es percibida, ésta puede facilitar los niveles básicos del procesamiento cognitivo. Las emociones dirigen nuestra atención a la información relevante, determinan la forma en que nos enfrentamos a los problemas y el modo en que procesamos la información, y representan una fuente de información implícita acerca de nuestras experiencias previas. Esta rama se refiere, por tanto, a la habilidad para generar, utilizar o aprovechar las emociones de cara a favorecer otros procesos cognitivos.

SESIÓN 4: EMOCIONANDO MIS RECUERDOS.

Los recuerdos están relacionados con la forma en que nos sentimos, por ello, tendemos a recordar aquello que es congruente con nuestro estado emocional. Por eso, los objetivos de esta sesión pretenden dar a conocer la influencia de las emociones, en este caso facilitadas por la música, en nuestra memoria, en los recuerdos que recuperamos. También, que los alumnos sean conscientes de las asociaciones, en ocasiones a largo plazo, que establecemos entre nuestras experiencias y las emociones sentidas. Otro punto es que los alumnos aprendan a reconocer cómo las emociones influyen en la atención que prestamos a lo que sucede a nuestro alrededor; por último, que ellos observen como la atención normalmente es congruente con nuestro estado de ánimo, de manera que tendemos a focalizar nuestra atención a aspectos positivos de la realidad cuando nos sentimos bien y al contrario. La sesión comienza con la revisión de la actividad para casa encomendada en la sesión anterior.

Seguidamente, se explica a los alumnos que se va a poner una música triste. Todos deberán concentrarse en ella y, una vez terminada la canción, cada uno, individualmente, tendrá que “describir en un papel un acontecimiento significativo de su vida” como única instrucción. Cuando todos hayan acabado de escribirlo volvemos a poner una pieza de música, que en este caso es alegre. Al terminar, les pedimos la misma tarea: tienen que “escribir otro importante acontecimiento que les haya ocurrido en su vida”.

A continuación, realizamos una puesta en común en la que, alternativamente, los participantes irán leyendo en voz alta sus relatos breves. Primero leeremos los relatos escritos con la música triste; en segundo lugar, para terminar la sesión con buen estado de ánimo, leeremos los relatos relacionados con acontecimientos alegres. Normalmente, y ésta será la conclusión de la sesión, los acontecimientos de nuestra vida recuperados de la memoria estarán relacionados con la emoción, facilitada en este caso, por la música.

8. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

Esta educación emocional en apogeo está inspirada en las bases pedagógicas del trabajo realizado por grandes pedagogos del siglo XX como son *Rudolf Steiner, María Montessori u Ovide Decroly*. Todos ellos coinciden en que el individuo nace con un potencial por desarrollar; y que la función principal del educador se basa en el acompañamiento de los alumnos en su proceso de aprendizaje, evolución y madurez emocional. La educación emocional debe ser entendida, conceptualizada y puesta en marcha con el fin de que los educandos se conozcan a sí mismos y a los demás, se respeten entre ellos y su entorno, de manera que se pueda trazar el desarrollo integral de su personalidad como requisito esencial para la construcción de la felicidad y su misión en la vida.

Una educación verdaderamente emocional confía en que los jóvenes decidan sobre su aprendizaje, en que los padres sean libres de decidir y participar en la educación de sus hijos y en que los alumnos elijan el camino que deseen tomar. Únicamente de esta manera, nos aseguramos que la educación responda directamente a las necesidades de cada persona, familia y sociedad. De esta manera no existe una educación perfecta, sino que hay múltiples tipos y formas.

En cualquier caso la idea es generar una educación donde se plasme el amor por educar; de ahí surgirá el respeto; con respeto aparecerá el diálogo y en cualquier caso no debemos asumir que poseemos la educación verdadera. Debemos adecuar la pedagogía al momento cultural, a ese grupo concreto de jóvenes y docentes. De lo que se trata es de despojarse de los antiguos usos de la escuela tradicional.

Esta escuela obsoleta debería dejar atrás la idea de promulgar al alumno que debe estudiar para obtener un título que le diga lo que sabe y asegurarle que con ese título va a prosperar en la vida y tendrá éxito; como diciéndole que la única vía de ascenso socio-económico es estudiando; esto está a mi juicio totalmente obsoleto. El gran error del sistema educativo es la obsesión por impartir conocimientos; y no se trata de eso; realmente un sistema educativo eficiente debería ayudar a los adolescentes a descubrir sus inclinaciones, habilidades y aptitudes; aunque esto por desgracia, no ocurre.

En la educación no deberían existir conceptos como éxito o fracaso y ésta no ha de terminar nunca porque la esencia de la nueva educación es la auto-educación, aprender a aprender, incluso aprender a querer aprender y el proceso final es que el propio alumno se convierta en maestro, que aprenda de su propio interior y también del exterior, sólo así se forma un flujo en el que la educación se convierte en un entrar y salir de adentro. El alumno no es solamente alguien que recibe, sino que se convierte en una fuente.

La escuela actual debe plantearse objetivos como que los alumnos desarrollen una serie de capacidades humanas que solamente se pueden desarrollar desde la relación con el prójimo, desde el tiempo, desde el proceso, desde el hacer, desde el comunicarse, desde la observación y el reconocimiento y desde el afecto; donde los adolescentes aprendan en la vida cotidiana, donde realicen diversas actividades enfocadas a conocer el mundo laboral y académico. (La Educación Prohibida; 2012)

Programas como Labor E.S.O., la formación en centros de trabajo en los ciclos de formación profesional, o las jornadas de puertas abiertas en las universidades para alumnos de segundo de bachillerato, compensan al alumno con unas ganancias absolutamente provechosas en términos de auto-descubrimiento, de recuperación de la autonomía, de seguridad personal. De esta forma se consigue que el adolescente esté convencido de qué es lo que quiere, el alumno explora mucho más, estudia porque le gusta aprender. Debemos tener claro que no se aprende lo que no se quiere aprender, no se aprende aquello que no motiva, y si algo no motiva se debe a que no genera emociones positivas que impulsen a la acción en esa dirección.

En definitiva, si conseguimos todo esto; esta verdadera transformación de la escuela; demos por seguro que el sistema educativo generará ciudadanos felices, que se sienten bien consigo mismos, es decir, emocionalmente equilibrados, con capacidad de elegir un fin y un propósito en la vida claro, adecuado a su persona, y sin duda, con la orientación justa y adecuada por parte de los educadores; conseguirán encontrar su verdadero camino tanto académico como profesional; para como expuse desde un principio; generemos una sociedad mejor para el beneficio de todos los que participamos en ella; y eso es concretamente el objetivo que plantea este trabajo y donde radica su verdadera utilidad.

Quisiera concluir este proyecto con una cita para posteridad:

“De nada sirve que la razón se adelante si el corazón se queda atrás”.

Baltasar Gracián.

9. BIBLIOGRAFÍA

Investigaciones

- FERNÁNDEZ BERROCAL, P. Programa INTEMO: Guía para mejorar la Inteligencia Emocional en los Adolescentes. Editorial Pirámide; 2014.
- GARDNER, H. Teoría de las Inteligencias Múltiples. Ed. Paidós; 1995
- GOLEMAN, D. Inteligencia Emocional. Editorial Kairós; 1996
- GOULD, S.J La Falsa Medida Del Hombre. Editorial Crítica; 1996.
- RICHARD J. HERRNSTEIN AND CHARLES MURRAY The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life; 1994.
- ROBINSON, K. El Elemento. Editorial Clave; 2009

Manuales, publicaciones y artículos

- ARÍS REDÓ, N. El Síndrome de Burnout de los Docentes. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Internacional de Cataluña, Barcelona; 2009.
- CHADD (Children and Adults with Attention-Deficit/ Hyperactivity Disorder) ; 2013.
- GARCÍA RETANA, JOSE ÁNGEL. La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Revista Educación, vol.36, núm.1, pp.1-24. Universidad de Costa Rica; 2012

- GARCÍA SANZ, M.P. y GARCÍA MESEGUER, M. (2012). Los métodos de investigación. En M.P GARCÍA SANZ y P. MARTÍNEZ CLARES (Ed.). Guía práctica para la realización de trabajos fin de Grado y trabajos fin de Máster. (pp. 99-128). Murcia, España: Edit.um. Universidad de Murcia.
- MUÑOZ-ALONSO, G (2012). Estructura , metodología y escritura del trabajo de Fin de Máster. Madrid. España: Escolar y Mayo Editores.
- VAELO ORTS, J. El profesorado socio-emocionalmente competente. Graó; 2009.

Recursos electrónicos

- Características Psico-Educativas: Basil Bernstein:
<http://colposnewgate.blogspot.com.es/2010/11/basil-bernstein.html>
(25 de Junio 2015).
- El Experimento de Milgram: La obediencia a la autoridad:
<https://explorable.com/es/el-experimento-de-milgram>
(25 de Junio 2015).
- El Peligro de las Etiquetas: El efecto Pigmalión y el efecto Golem:
<http://elblogdelapsicologiapositiva.blogspot.com.es/2013/03/el-peligro-de-las-etiquetas-el-efecto.html>
(25 de Junio 2015).
- La Educación Exige Emociones:
http://elpais.com/elpais/2014/12/12/eps/1418401341_900515.html
(25 de Junio 2015).

- La Educación Prohibida (2012)
<https://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc>
(25 de Junio 2015).
- Lo que el mes de nacimiento dice de nosotros:
http://verne.elpais.com/verne/2015/06/04/articulo/1433423189_829388.html
(25 de Junio 2015).
- Nacer al final del año influye en las notas:
http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/12/30/actualidad/1325256407_157420.html
(25 de Junio 2015).
- Paulo Freire: Pedagogo de los oprimidos y transmisor de la pedagogía de la esperanza:
http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_paulo_freire.htm
(25 de Junio 2015).
- Portal Todo FP: <http://www.todofp.es/>
(25 de Junio 2015).
- Proyecto TDHA: <http://www.educantabria.es/631-planes/planes-orientacion-educativa/39713305-proyecto-tdha.html>
(25 de Junio 2015).
- Teoría de la Reproducción de Pierre Bourdieu:
http://rovarela.blogspot.com.es/2005/08/teora-de-la-reproduccion-de-pierre_28.html
(25 de Junio 2015).
- Web Unican: <http://web.unican.es/>
(25 de Junio 2015).

